

LA SUPERVIVENCIA DE *HECHAR*: *HECHANDO EL EJE**

BENJAMÍN GARCÍA-HERNÁNDEZ
Universidad Autónoma de Madrid

*A Roberto Ruiz Gutiérrez,
cántabro de Lantueno,
donde todavía hechan el eje.*

RESUMEN

Las colisiones homonímicas causan en muchos casos la pérdida de expresiones cuyos contenidos siguen estando ahí, absorbidos por homónimos que agrandan su polisemia. Es el caso de *echar* que, más allá de su coincidencia parcial con *hecho*, participio de *hacer*, ha devorado el verbo *hechar*. Un conflicto similar sufrió el étimo latino de este, pues *factare*, de atestiguación temprana y tardía, apenas podía competir con la fortaleza del lexema base *facere*. Ya se había supuesto que dentro del gran uso de *echar* había un «hacer». Ahora comprobamos la supervivencia de *hechar* en la montaña de Cantabria y confirmamos que dentro de *echar* hay en realidad un «hechar».

Palabras clave: homonimia, polisemia, lat. *factare*, esp. *hechar*.

ABSTRACT

Homonymic collision often causes the loss of expressions whose contents continue to survive, absorbed by homonyms that, in turn, increase their own polysemy. An example of this may be found in *echar* which, beyond its partial coincidence with the participle of the verb *hacer* (*hecho*), has absorbed the verb *hechar*. The Latin etymon of the latter suffered a similar fate, since *factare*, a verb documented in the early and later stages of the language, was barely able to compete with the sheer strength of its base lexeme, *facere*. It is already suspected that lurking behind the success of *echar* there was a «to do» verb. We are now able to prove that *hechar* still survives in the mountainous regions of Cantabria and can confirm that within *echar* there is, in fact, an «hechar» (*do, make*).

Key Words: homonymy, polysemy, Lat. *factare*, Sp. *hechar*.

RECIBIDO: 20/01/2013

APROBADO: 27/02/2013

* Hemos realizado este trabajo en el marco del proyecto de investigación *Semántica latino-románica* (Ref. FFI2012-34826), subvencionado por el Ministerio de Economía y Competitividad. Agradecemos a L. Unceta, miembro del equipo del proyecto, varias indicaciones que han contribuido a perfeccionar este trabajo.

I. COLISIÓN HOMONÍMICA Y PÉRDIDA DE IDENTIDAD

A modo de introducción, podemos decir que la homonimia consiste en la convergencia fonética o gráfica de dos o más significantes y que, por el contrario, la polisemia es la divergencia significativa de un solo significante. Los gramáticos antiguos comprendían los dos fenómenos bajo el nombre de *homonymia*:

Sunt nomina, quae appellantur *homonyma*, hoc est quae una significatione varias res designant, ut puta *nepos foedus scortum*... *nepos* enim modo tertiam progeniem hominum, modo luxuriosum designat; item *foedus* modo turpem, modo iusiurandum significat; item *scortum* modo corium, modo meretrices demonstrat (Prob., *Gram.* IV 120.10 ss.).

Hay nombres que se llaman homónimos, esto es, que con una sola denominación designan varias cosas, como, p. ej., *nepos, foedus, scortum*... Pues *nepos* designa ya a la tercera generación humana, ya al disipador; asimismo *foedus* designa ya al feo, ya un juramento; también *scortum* denota ya un cuero, ya a las meretrices.

De esas tres palabras por lo menos la tercera es claramente polisémica; pero la segunda reúne dos homónimos de diferente categoría gramatical: el adjetivo *foedus, -a, -um* 'feo' y el sustantivo *foedus, -eris* 'alianza'. Una vez bien asentado el término *polisemia*, introducido por M. Bréal¹, creemos que no hay motivo para la confusión entre esta y aquella en el plano teórico, al menos cuando se opera con sentido histórico y criterio etimológico. Otra cosa será el deslinde de cada caso en el terreno práctico.

Homonimia y polisemia se dan tanto en el nivel de los lexemas como en el de los morfemas, prefijos y sufijos, pues todos ellos son unidades de expresión y contenido. Hay una homonimia léxica de coincidencia gráfica (*hinojo* 'planta herbácea' e *hinojo* 'rodilla') y otra de coincidencia solo fonética (*herrar* 'poner herraduras', 'marcar con hierro' y *errar* 'no acertar, equivocarse'). A diferencia de los homónimos léxicos, que son palabras de origen diferente, la homonimia morfemática es muy común sobre la misma base léxica o dentro de la misma familia etimológica; p. ej., *facto* puede ser dativo o ablativo del participio *factus* o del sustantivo *factum*, así como la primera persona singular del presente de indicativo de *factare*. En realidad el verbo se forma sobre el participio y *factum* es la forma neutra de este, que se sustantiva. Por tanto, si se cuenta con la misma base léxica (*fact-*), la homonimia es aquí de morfemas nominales y verbales.

Para identificar homónimos y polisemas, se hace necesario recurrir a la perspectiva histórica que permite seguir la evolución de las palabras,

¹ García-Hernández 1998a, p. 891.

tanto en el sentido de convergencia de los significantes de dos o más unidades expresivas como en el de divergencia significativa de una unidad. Si uno se circunscribe al plano sincrónico, puede no sentir la necesidad de distinguir entre homónimos y polisemas; pero no conviene olvidar que cualquier estado de lengua no deja de ser resultado de su evolución precedente. Renunciar al plano histórico de la lengua sería como si hoy en la investigación biológica se hiciera tabla rasa de la biogenética y de las pruebas de ADN. El hecho es que las palabras, como seres vivos que evolucionan, no dejan de tener su ADN etimológico. Las colisiones homonímicas suponen en muchos casos la pérdida de identidad de la expresión de contenidos que siguen estando ahí, absorbidos por homónimos que agrandan su polisemia. Ese es el caso del verbo *echar*, como vamos a ver en este trabajo.

J. Gilliéron, padre de la geografía lingüística, asombrado por la perturbación que la homonimia producía en la historia de las palabras, señaló el fenómeno como una patología del lenguaje. Suya es la idea de colisión léxica; p. ej., la que se produce entre *enfermer* ‘encerrar’ y *enfermer* ‘caer enfermo’, con distinta fortuna para uno y otro verbo². A nuestro entender, es cierto que cualquier colisión tiene un aspecto trágico, de manera que el choque de identidades ocasionado por los homónimos en el uso de la lengua nos suscita la imagen de los vehículos que convergiendo intentan pasar a la vez por el mismo punto. El accidente es inevitable y de él sale alguno malparado, cuando no todos los implicados. De hecho hay homónimos que desaparecen a consecuencia de su confusión o, sin reponerse de ella, quedan como elementos residuales. Es el caso de *hinojo*, sustituido por *rodilla* (< *rotella*, variante vulgar de *rotula*). La vida es diferencia también en el mundo de las palabras y el ser vivo que se iguala a otro y puede ser suplantado por él sufre una pérdida de identidad, como si estuviera ya abocado a un destino fatal.

Al mismo tiempo la confusión de identidades puede producir efectos cómicos en quienes observan el fenómeno desde fuera. Los homónimos se prestan a la ambigüedad intencional y a los juegos de palabras, más o menos explícitos:

ERMITAÑO: Ahora bien: mira que es hora / de venir la procesión...
y adereza cruz y altar, / y *echa hinojo* por el suelo.

DIEGO: Y aun *rodillas* como al cielo, / donde a Dios suelo adorar; porque *rodillas* o *hinojos* / todo parece que es uno (Lope de Vega, *San Diego de Alcalá*, BAE XI 2, 1965, p. 110).

² Gilliéron 1921, p. 65 ss. Al margen de las diferencias cronológicas propias de formaciones latinas y románicas, uno y otro *enfermer* tienen, en principio, como única base el adjetivo latino *firmus* ‘firme’, por lo que la homonimia reside en realidad entre el prefijo negativo *in-* (*infirmus* ‘no firme, débil, enfermo’) y el prefijo lativo-locativo *in-*, como antecedente del fr. *en-* (*fermer* > *enfermer*, cf. esp. *cerrar* > *encerrar*).

Varrón (*Ling.* 8.42; 10.38) comparó los homónimos con los gemelos que se confunden en *Los Menecmos* de Plauto, obra que inspiró *La comedia de las equivocaciones* (*The Comedy of Errors*) de Shakespeare. Y la equiparación es tan adecuada que los dobles, sean gemelares o sosias, suelen llevar el mismo nombre³.

Así pues, la homonimia es una fuente natural de error y de reinterpretaciones que se apartan de la realidad histórica. Tan es así que a los homónimos puede aplicarse la fórmula antimatemática del doble añadido, con que hemos representado la confusión entre gemelos o sosias: $1 + 1 = 1$. El polisema, al contrario, es como el personaje capaz de desdoblarse en otro; le corresponde, pues, la fórmula del doble escindido: $1 = 1 + 1$. Pero, dado que el desdoblamiento polisémico no suele quedarse en un par, es mejor representarlo como una serie clónica o abierta: $1 = 1 + 1...$ También a veces en el choque homonímico participan más de dos unidades, de manera que su representación numérica ha de ser en principio abierta: $1 + 1... = 1$. Así, a la homonimia facilona de *herrar* y *errar* se une otra indirecta y solapada que entra por el participio francés *errant*, procedente del latín tardío *itinerantes* ‘viajantes, viajeros’⁴. *Judío errante* (fr. *juif errant*) es una expresión paralela a *caballero andante* (fr. *chevalier errant*).

Si, pese a la igualdad fonética de los significantes, los homónimos mantienen significados distantes, su identificación no tendrá mayor dificultad. Pero, cuando a la igualdad de forma se une la proximidad de contenidos, la confusión es mucho más difícil de aclarar. *Concejo* y *consejo* son para la mayor parte de hispanohablantes homónimos isófonos. Su vecindad significativa viene ya de sus étimos latinos: *concilium* ‘reunión’ y *consilium* ‘deliberación, resolución’; eso sin olvidar que el valor etimológico de *con-cil-ium* es ‘convocatoria’ (cf. *cal-are* ‘convocar’) y el de *con-sil-ium* ‘sesión’ (cf. *sed-ēre* ‘estar sentado’). Con tales precedentes, no es extraño ver cada una de las dos palabras españolas en el cometido de la otra. Aun así, una y otra tienen su entrada lexicográfica correspondiente. Otras, en cambio, no gozan de esa suerte. Todo lo dicho puede ayudar a analizar y comprender el conglomerado histórico reunido en el esp. *echar*, que, además de ser resultado fonético del lat. *iactare* ‘tirar’, lo es de *factare* (> *hechar* ‘hacer’) y todo parece indicar que también de **actare* ‘activar’, como intensivo-frecuentativo que asume el contenido de *agere* ‘poner en acción, poner en marcha’. Así, no extrañará que *echar* parezca, ya de entrada, un verbo más abultado que sus congéneres románicos (fr. *jeter*, it. *gettare*, etcétera).

³ García-Hernández 2001, pp. 23-27.

⁴ Koch 1963, p. 82 ss.; Fuchs 1996, p. 28.

2. *FACTARE* COMO VERBO INTENSIVO-FRECUENTATIVO: FORMACIÓN, ESTRUCTURA E HISTORIA

Factare ‘hacer con frecuencia’ es un verbo intensivo-frecuentativo formado sobre *factus*, participio de *facēre* ‘hacer’; este es el verbo más común de la lengua latina después de *esse* ‘ser’. Ambos junto con *fieri* ‘hacerse, llegar a ser’ componen un sistema básico, a la vez diatético («causativo».- «no causativo») y aspectual («no resultativo» → «resultativo»): *facēre*.- *fieri* → *esse* ‘hacer’.- ‘hacerse, llegar a ser’ → ‘ser’⁵. La cohesión de los tres elementos de este sistema es tal que, históricamente, el perfecto pasivo del primero (*factus sum*) pasó a perfecto del segundo y el perfecto de este (*fui*) a perfecto del tercero. Los dos primeros, en calidad de proverbios, se usan en la formación de compuestos que se integran en el mismo sistema: *calefacēre*.- *calefieri* → *calēre* ‘calentar’.- ‘calentarse’ → ‘estar caliente’. Ni que decir tiene que en este caso la segunda posición, «no causativa» o «no resultativa», según el extremo del que se mire, es ocupada con mayor frecuencia por *calescere*, pues la función «no resultativa» es la más característica de los verbos incoativo-progresivos⁶.

Un sistema paralelo es el que forman *iacēre*.- *cadēre* → *iacēre*: ‘tirar’.- ‘caer’ → ‘yacer’⁷. La relación diatética entre los verbos castellanos *tirar*.- *caer*, que nos han servido para traducir los latinos, recibe una sola expresión cuando en usos populares y dialectales *caer* se hace transitivo ‘hacer caer’. Se trata de un desplazamiento que se produce por la vía del participio *caído* y no deja de ser similar a los que hemos visto en el sistema latino anterior. También *facēre* y *fieri* tienen como participio común *factus*, así como *iacēre* y *iacēre* tienen *iactus*. De *iacēre* se forma el derivado intensivo-frecuentativo *iactare* ‘tirar con insistencia’, como *factare* de *facēre*. Pero uno y otro tuvieron una fortuna dispar que ha trascendido a sus descendientes en romance.

Para comprender ese comportamiento diverso de *factare* y *iactare*, hemos de considerar la formación de estos verbos y las variantes sufijales de que disponen. Los llamados frecuentativos son en principio intensivos, puesto que su primer elemento formativo es el morfema intensivo *-ā-*, que se encuentra en *dīc-ā-re* ‘decir solemnemente, dedicar’ frente a *dīcere* ‘decir’. Cuando ese morfema se aplica al tema de participio perfecto *dīct-ā-re* ‘decir con esmero, dictar’, se produce por falso corte (*dīc-tā-re*) el nuevo sufijo *-tā-*, caracterizado ya como frecuentati-

⁵ García-Hernández 1998b, pp. 219 ss.; 2013a.

⁶ García-Hernández 1980, pp. 94-96; Haverling 2000, pp. 6 ss.

⁷ Sánchez Manzano 1989, pp. 581 ss.

vo. El corte puede ser más amplio, si precede vocal; así, sobre *habitus*, participio de *habēre* ‘tener’, se forma el intensivo *habit-ā-re* ‘tener constantemente’, ‘habitar’, del que se desprende por falso corte (*hab-itā-re*) el sufijo *-itā-* que vemos aplicado al tema de presente de *agēre* ‘mover’ en *ag-itā-re* ‘mover continuamente’. Cuando este nuevo sufijo se acumula al intensivo-frecuentativo *dīc-tā-re* > *dīc-t-itā-re* ‘andar diciendo’, se obtiene la variante más caracterizada *-titā-*, en la que la noción de «reiteración inmediata» prevalece sobre la de «intensidad». Esto es, a medida que crece el sufijo, el derivado pierde intensidad y gana frecuencia, de manera que del intensivo-frecuentativo *dictare* se pasa al frecuentativo-reiterativo *dictitare*. Veamos la serie completa:

dīcēre ‘decir’, *dīc-ā-re* ‘decir solemnemente, dedicar’, *dīc-tā-re* ‘decir con esmero’, *dīc-titā-re* ‘andar diciendo’.

Lo normal es que no se desarrollen tantos derivados; a menudo es suficiente con uno; pero si son dos o más surgen las diferencias entre ellos, decreciendo la intensidad y creciendo la reiteración, hasta terminar en discontinuidad diminutiva; así, en la acción de *bibere* (part. *potus*):

bibēre ‘beber’, *potare* ‘acostumbrar a beber’, *potitare* ‘beber a pequeños sorbos’⁸.

De *facere* se forman dos intensivo-frecuentativos, *factare* y *factitare*. Podría pensarse que entre ellos hay una diferencia análoga a la de *potare* y *potitare*. Pero, mientras estos guardan su relación estructural de términos intensivo-frecuentativo y frecuentativo-reiterativo, no ocurrió lo mismo entre *factare* y *factitare*, que pasaron por circunstancias históricas especiales. *Factare* no era siempre una palabra fácilmente identificable dentro de la frondosa familia de *facere*, pues algunas de sus formas (*facto*, *factas*, *facta*) se confundían, según hemos anticipado en el apartado anterior, con otras del participio *factus* y del sustantivo *factum*, ambos muy usados. Ello debilitó su uso y facilitó que fuera reemplazado por *factitare*, formalmente más caracterizado. Una prueba interna de esto es que solo se dispone de derivados del segundo: *factitator*, *factitatio*, *factitamentum*. En la tradición manuscrita plautina aparece *factare* siete veces por dos de *factitare*; en cambio, Terencio solo usa *factitare*⁹. Lo que no deja de ser un indicio del carácter más antiguo y popular de *factare*, que hubo de ceder ante su derivado. De ello toma nota el comentarista Donato cinco siglos más tarde:

⁸ García-Hernández 1980, pp. 104-112; 1985, pp. 229 ss.; 2011, p. 196.

⁹ Sin entrar en la cuestión de estos dobles en *-tā-*/*-titā-* que han de repartirse un *continuum* significativo, C. González Vázquez 2005, p. 114, ha comprobado la buena adaptación del elemento *-it-* al ritmo yámbico y su mayor frecuencia en Plauto.

QVAE VETERES FACTITARVNT SI FACIUNT NOVI et uarie dixit 'factitarunt' et 'faciunt' et cum magna defensione Terentii *semel* facientis id, quod *saepe* ueteres (Don. *Eun.* 43).

SI LOS (POETAS) NUEVOS HACEN LO QUE ACOSTUMBRARON A HACER LOS ANTIGUOS y supo variar la expresión entre *factitarunt* y *faciunt* en esa gran defensa de Terencio por hacer *una vez* lo que los antiguos *solían* hacer.

Por tanto, una cosa es la estructura que proporciona el sistema de la lengua, a la que se atiene el gramático Carisio, cuando pone el ejemplo del «semelfactivo» *legere* y de sus dos derivados «frecuentativos»:

Quaedam uerba *semel* quid factum significant, ut *lego*, quaedam *saepe*, ut *lecto*, quaedam *saepius*, ut *lectito* (*Gram.* I 168.17 s.).

Ciertos verbos designan algo hecho *una vez*, p. ej., *lego* 'leer', algunos lo hecho *muchas veces*, p. ej., *lecto* 'acostumbrar a leer' y otros lo hecho *muchas más veces*, p. ej., *lectito* 'leer más a menudo'.

Y otra cosa es la realidad histórica de cada palabra que puede hacer variar esa relación estructural¹⁰. De hecho, *lectare* 'leer con frecuencia' se halla en el mismo caso que *factare*, agravado además por la colisión homonímica con los compuestos *allectare*, *delectare*, etc., cuya base es *lactare*, intensivo-frecuentativo de *lacĕre* 'atraer'. En esa variación de arquitectura lingüística se hallan implicados otros intensivo-frecuentativos que estaban en una situación de proximidad paronímica, cuando no homonímica, con derivados de sus mismas bases léxicas. Así, al lado de *lectare* puede ponerse *scriptare*, ambos sustituidos por *lectitare* 'leer con frecuencia' y *scriptitare* 'escribir a menudo'¹¹. Los gramáticos latinos, sabedores del escaso uso de los verbos sustituidos, los pasan por alto o los citan de forma analógica.

En cambio, otros intensivo-frecuentativos tuvieron mejor suerte; entre ellos, *dictare* 'dictar', muy empleado en el lenguaje administrativo, jurídico y político¹²; asimismo *iactare*, con empleos técnicos propios y muy usado en la lengua popular. En ella pasó a sustituir el lexema base *iacĕre*, como *cantare* reemplazó *canĕre* 'cantar' o como *natare* ocupó el lugar de *nare* 'nadar'. Esta diferencia diastrática constituye otro hecho de arquitectura lingüística que se consume en romance, donde solo perdura *iactare* > esp. *echar*, fr. *jeter*, it. *gettare*, cat. *gitar*, port. *geitar*, etc. Por tanto, mientras *iactare* es un intensivo-frecuentativo fuerte que termina desplazando el término base *iacĕre* 'tirar', *factare* es un intensivo-

¹⁰ Es la distinción, propuesta por E. Coseriu 1977, pp. 118-123, entre estructura funcional y arquitectura de la lengua; la última constituida por las diferencias diatópicas, diacrónicas, diastráticas y diafásicas.

¹¹ García-Hernández 2011, pp. 199 s.

¹² Ernout 1957, pp. 185 ss.

frecuentativo débil, al que la recurrencia de su base *facĕre* ‘hacer’, verbo y proverbio, apenas da opción de uso; a ello se une que, por su menor caracterización formal, ha de ceder su posición a *factitare* ‘hacer con frecuencia’.

El factor de la diferencia de forma tiene mayor importancia de lo que comúnmente se cree en la pérdida o conservación de las palabras. Si, por una parte, hemos visto que la falta de identidad clara perjudicó el uso de *factare*, por otra, hay que decir que el éxito de *iactare* no fue gratuito. Tuvo un gran coste: la confusión homonímica en latín vulgar del causativo *iacĕre* ‘echar’ con el resultativo *iacĕre* ‘estar echado’, conservado en *yacer*, produjo la desaparición del primero, cuyo lugar fue ocupado por *iactare*¹³.

Sabemos, pues, que *factare* tenía problemas de identidad como tal verbo, lo que dio lugar a que en el comentario a la gramática de Donato se negara su existencia como verbo independiente:

Inueniuntur quae de absolutis in frequentatiua non transeunt, ut *facio* [*facto*]. neque enim *facto* dici potest nisi composito uerbo, ut est *calefacto* (*Explan. in Don.* IV 548.21).

Se encuentran verbos que no pasan de los términos absolutos a los frecuentativos, como *facio* [*facto*]. Pues no puede decirse *facto* sino en verbo compuesto, como es *calefacto*.

No obstante, lo único que viene a probar juicio tan tajante es que desde Terencio *factare* había retrocedido en la tradición literaria en beneficio de su derivado *factitare*. Esta sentencia a muerte de un ser débil, dictada a la altura del siglo V o VI, ha tenido una repercusión decisiva en la filología moderna, pues desde finales del siglo XIX los editores, rompiendo la tendencia humanística, han preferido reemplazar cómodamente los cinco usos plautinos de *facto* en primera persona por *facio*.

Sin embargo, en ese mismo texto se afirma la existencia de *factare* como segundo elemento de compuestos. Cabría cuestionar tal identidad si se entiende *calefactare* ‘calentar mucho, a menudo’ como intensivo-frecuentativo formado directamente sobre el participio de *calefacere* ‘calentar’; es decir, como derivado de este, que es en realidad el compuesto. En todo caso, la afirmación del gramático no deja de revelar la

¹³ Respecto de la correspondencia entre los verbos españoles y latinos, conviene hacer alguna puntualización. Cuando preguntamos a nuestros alumnos por el significado de *iacĕre*, suelen responder con los verbos *arrojar* o *lanzar*. Es la traducción habitual que dan los diccionarios escolares y nos llama la atención que estos no den preferencia a *echar*, como continuación del intensivo-frecuentativo *iactare*. La mejor equivalencia se halla en *echar* y *tirar*. Junto con este último los dos primeros son más precisos en los usos en que el objeto se tira a cierta distancia; pero en muchos otros es preferible la traducción etimológica (*alea iacta est*: ‘la suerte está echada’). Y lo que no es menos importante, *echar* sirve para traducir tanto *iacĕre* como *iacĕre* ‘estar echado’, ‘yacer’. Bien está conceder a *echar* lo que le es propio, por si después hemos de quitarle lo que se ha apropiado.

conciencia de *factare* como entidad individual. Con ello podría concordar uno de los empleos plautinos de este verbo, en el que aparece la lectura *frigide factas* (*Rud.* 1325) en contraste lúdico con el uso anterior de *calet*. Aunque esa expresión analítica no es segura, pues tiene fuertes reparos de carácter métrico y fue reducida por L. Valla al compuesto *frigefactas*¹⁴, no deja de ser indicio del reanálisis que se practicaba con compuestos tan transparentes, como *calectare* en *calide factare*.

La atestiguación de *factare* en Plauto cuenta, en nuestra opinión, con cinco empleos seguros, transmitidos por los códices principales de la familia palatina (B, D, C) o los que derivan de ellos. En los cinco se trata de *facto* en primera persona, fácilmente reemplazado por *facio* en parte de la tradición manuscrita. En contra de la práctica mayoritaria de los humanistas, que solían respetar la lectura *facto*, entre los editores contemporáneos, desde F. Ritschl (1853-54), se ha impuesto su sustitución por *facio*. Aquí seguimos la edición de W. M. Lindsay en la *Bibliotheca Oxoniense*, con la recuperación de los cinco usos de *facto* que consideramos auténticos. En dos de ellos es posible la interpretación intensiva del verbo, empleado por quien, inesperadamente, «hace un negocio redondo»:

Rhodum uenimus, ubi quas merces uexeram
omnis ut uolui uendidi ex sententia.
Lucrum ingens facto praeterquam mihi meum pater
dedit aestumatas mercis: ita peculium
conficio grande (*Merc.* 93-97).

‘Llegamos a Rodas, donde vendí todas las mercancías que transportaba como quise y a mi gusto. *Con creces hago un negocio redondo*, por encima de la estimación de las mercancías dada por mi padre. Así, consigo mi propio caudal particular’.

O por quien manifiesta un juicio negativo cargado de sentimientos:

Minoris multo facto quam dudum senes (*Epid.* 661).
Estimo a los viejos mucho menos que antes.

En los otros tres prevalece el sentido frecuentativo, que apoya el indefinido *omnia* en el primero, un hábito fonético en el segundo y una interminable situación de ociosidad en el tercero:

Multo illi potius bene erit quae bene uolt mihi
quam mihimet, *omnia qui mihi facto mala* (*Truc.* 446-447).
Mucho mejor le sentará a ella, que bien me quiere, que a mí mismo, *que me causo tantos males*¹⁵.

¹⁴ Sobre las cuestiones críticas que suscita la expresión *frigide factas* remitimos a García-Hernández 2013b, donde comentamos también con mayor detalle los otros usos plautinos.

¹⁵ La traducción de este texto y de los dos siguientes es de R. López Gregoris 2004.

As. Perii! 'rabonem'? quam esse dicam hanc beluam?
quin tu 'arrabonem' dicis? TR. 'a' *facto lucri*,
ut Praenestinis 'conea' est ciconia (Truc. 689-691).

As. ¡No puede ser! ¿'Osequio'? ¿Qué querrá decir con esa barbaridad? (A
Truculento) ¿Tal vez te refieres a 'obsequio'? TR. Hago economía con las
letras, como los de Preneste que dicen 'güeña' en vez de 'cigüeña'.

Vbi mea amica est gentium?
neque ruri neque hic operis quicquam *facto*, corrupor situ,
ita miser cubando in lecto hic exspectando obdurui (Truc. 914-916).
¿Entre qué gente está mi amiga? Ni en el campo ni aquí *me entretengo hacien-*
do nada; me pudro en la inacción. Hasta tal punto, pobre de mí, me veo
entorpecido de estar tumbado aquí en la cama esperando.

Fuera de las menciones metalingüísticas en los gramáticos y las glosas, *factare* no vuelve a aparecer hasta un texto cristiano de finales del siglo V, en el que parece haberse agotado la existencia de su uso en contexto. En él, mejor que ser un simple sustituto de *facere*, como lo será *iacitare* 'echar' de *iacere*, puede expresar el valor intensivo que refleja mos en la traducción:

Reminiscere testamentum tuum quod *factasti* cum eis et iusiurandum quod iurasti eis (Assumpt., Moys. 3.9).

Recuerda el testamento que te esmeraste en hacer con ellos y el juramento que les juraste.

Los diccionarios latinos siguen el dictado de aquella sentencia, formulada por el comentarista anónimo de la gramática de Donato. Así, se acepta sin más en el etimológico de Ernout y Meillet (s. v. *facio*) y en el *Thesaurus* (s. v. *facto*). Por lo que atañe al romance, *factare* carece de entrada en el diccionario de Meyer-Lübke. La única referencia en él a un hipotético **factare* la encontramos, s. v. *pessulum* (*pesculum*), como étimo del port. *fechar* 'cerrar' propuesto por F. Diez, pero no aceptado¹⁶. Por otra parte, la forma prefijada **affactare* 'arreglar, adornar', de cuyos descendientes cabe destacar el prov. *afachar* y el esp. *ahechar* 'limpiar cereales, cribar'¹⁷, se entiende como recomposición de *affectare*, intensivo-frecuentativo de *afficere*. Con todo, **affactare* no dejaría de sentirse próximo a *factare*, que además ha subsistido de forma residual, al

¹⁶ «Pg. *fechar* **FACTARE* Diez 451 ist lautlich nicht möglich» (REW § 6441). Para otras soluciones, en nuestra opinión menos probables, como la del cruce de *pechar* 'cerrar' con *ferrolho* 'cerrojo' o la de *fistulare* (< *fistula* 'tubo' y 'flauta'), véase DELP s. v. *fecho*. Además de en portugués, *fechar* es usual en gallego y en el dominio asturleonés. En todo caso, **factare* como étimo de *fechar* sería denominativo de *facta*, sustantivado ya con el valor de «fecha»; una formación, por tanto, diferente del *factare* deverbativo de *facere* que nos interesa aquí.

¹⁷ REW §§ 253, 253a; DCECH s. v. *ahechar*.

menos en el español *hechar* y en el mismo ámbito rural de *ahechar*, según exponemos en el apartado siguiente.

Pero antes reparemos, a la vista de los complementos directos en los textos anteriores, en que *factare* aparece como intensivo-frecuentativo de los dos valores principales de *facere*, es decir, del hacer «productivo», que «produce» el objeto (*factare testamentum, lucrum*, etc.), y del hacer «no productivo» o indiferente a su producción (*operis quicquam*, etc.). En efecto, *facere* constituye con su sinónimo *agere* una oposición privativa, según demostró S. López Moreda en su tesis doctoral¹⁸. En ella *agere* es el término marcado que expresa el significado «actuativo» de poner en acción un objeto ya existente (*actor fabulam agit* ‘el actor representa la obra dramática’); en cambio, *facere* indica el contravalor «productivo» (*poeta fabulam facit* ‘el poeta compone la obra dramática’) o bien, con su carácter más general, puede ser indiferente a tal distinción. Como proverbio por excelencia del sistema verbal latino, *facere* lo es en sus dos valores. Y a ellos se acomoda *factare*. Tenemos interés en señalar esta diferencia, porque es el valor «productivo» el que mejor va a permitirnos distinguir en español *hechar* de *echar* (< *iactare*), ya que la acción de este último se ejerce sobre un objeto preexistente, como la de *agere* «poner en movimiento, poner en acción».

3. *HECHANDO EL EJE*: UN TESTIMONIO VIVO Y ALGUNOS MÁS

El 7 de abril de 2012, Sábado Santo, mientras tomo café con mi mujer y unos amigos, Remedios y Roberto, en una cafetería de Playa de San Juan (Alicante), ella nos muestra una foto en la que posa delante de una carreta tirada por una pareja de vacas que porta lo que aparenta ser la fachada de una casa. En la parte superior hay un cartel en el que se lee: *hechando el eje... Lantueno...* (imagen 1). Tan pronto como leo la primera línea, hago la observación de que sobra la letra inicial, pero él, lantuenense asentado en Madrid desde hace años, me replica que la *h-* está bien, porque allí están «haciendo» el eje. Discutimos por unos instantes y me convence de que no se trata de *echar* algo ya hecho, sino de *hechar* haciendo el objeto. Comprendo que estoy oyendo, por primera vez, el descendiente vivo del lat. *factare*. Sin desprenderme de la fotografía, los demás observan el júbilo de quien tiene en sus manos un testimonio precioso.

A la vez recuerdo un artículo que me había dado, recién publicado, veintiocho años antes, Ch. Elerick, profesor de lingüística de la Universidad de Texas (El Paso). En él sostenía que dentro del esp. *echar* hay un «hacer» y esta era una prueba de que *hechar* seguía vivo. En efecto,

¹⁸ López Moreda 1987, pp. 213 ss.



IMAGEN 1: Hechando el eje

en ese artículo el autor propone, ateniéndose a las reglas de la gramática histórica¹⁹, la confluencia fonética en el castellano /ečár/ no solo de *iactare* y **factare*, sino también de **actare*²⁰, intensivo-frecuentativo de *agere*. Siguiendo las acepciones del *DRAE*₁₉, entresaca las que, en su opinión, corresponderían a **actare* y **factare*. De las que atañen a este último cabe destacar la cuarta («empezar a tener granjería o comercio. ECHAR *colmenas*, etc.»)²¹, que viene a coincidir con el empleo plautino *lucrum factare* de *Mercator* 95. Dentro de la tercera, que corresponde a la 28 del diccionario («junto con algunos nombres, tiene la significación de los verbos que se forman de ellos o la de otros equivalentes. ECHAR *maldiciones*, maldecir...; ECHAR *un cigarro*, fumarlo»), me llama la atención esta última expresión, *echar un cigarro*, pues al menos en origen habrá querido decir *hecharlo*, esto es, hacerlo, liarlo, antes de fumarlo.

Pese a las dudas manifestadas después por T. J. Walsh sobre el apoyo documental²², en lo que atañe al descendiente de *factare*, Elerick aduce, como mejor prueba, un texto de mediados del siglo XV, tomado de una antología medieval²³:

¹⁹ Menéndez Pidal 1966, p. 46.

²⁰ Elerick 1983, pp. 39-45.

²¹ *DRAE*₁₉, s. v. *echar* 16.

²² Walsh 1990, p. 185.

²³ Gifford y Hodcroft 1959, p. 167. Se trata de la cadena de las armas de Navarra.

...y dentro de la tienda principal *estaua hechada una red de hierro* muy menu-
do a manera de un canzel.

El comentario no puede ser más convincente, puesto que en el mismo texto seis líneas más adelante aparece *estaua hecha*: «The meaning of *hechada* is clearly *effected* and not *thrown*. Within a few lines, the autor of the text provides confirmation that *hechada* is the reflex of Latin **factatam*, a perfective participial form of **factare*, with the material ... *aquella red de hierro que estaua hecha a manera de una camarita o canzel...*».

A diferencia de *factare*, cuya atestiguación en la latinidad arcaica y tardía parece segura, según lo expuesto en el capítulo precedente, **actare* no pasa de ser una formación esperable entre *agere* y *actitare* ‘activar con frecuencia’ y debió de encontrar no menos dificultades para asentarse entre ellos que *factare* entre *facere* y *factitare*. Entre los significados de *echar* que le atribuye Elerick cabe mencionar el de «pronunciar, etc. *ECHAR un discurso*»²⁴, en principio muy propio, ya que la parte de la retórica concerniente a la pronunciación de un discurso es la *actio*. Ahora bien, el deslinde entre las acepciones que serían continuación de **actare* y *factare* es bastante problemático, pues la integración significativa de los dos verbos era favorecida ya desde la estrecha sinonimia de *agere* y *facere*, como términos de la misma oposición privativa, en la que el segundo podía expresar el valor neutro, indiferente a la oposición. De hecho, su acercamiento histórico ha sido tal que a *hacer* le corresponde el sustantivo *acción* (lat. *actio*).

El testimonio lantuenense *hechando el eje* no solo es claro, como otros expuestos más adelante, sino muy vivo y actual. Lantueno, situado en plena montaña cántabra sobre el río Besaya, que vierte en el mar Cantábrico, es una pedanía del municipio de Santiurde de Reinosa. Y en Reinosa, capital de la comarca de Campoo, tuvo lugar un desfile de carretas que recordaban viejos oficios y costumbres típicas el último domingo de septiembre de 2008, con ocasión de la fiesta comarcal. Entre ellas iba la representante de Lantueno. La fotografía inicial ha sido acompañada por otras en las que se ve tras la fachada el corral anejo a la casa, donde están los aperos de labranza. En él dos operarios acaban de labrar el eje, esto es, de *hecharlo*; y según se observa en la imagen 2, se disponen a ensamblarlo en las ruedas. El conjunto, eje y ruedas, todo de madera, es semejante al que soporta la carreta. La escena representa usos de fabricación no tan lejanos, pero que se remontan a época romana, de manera que el título latino en época de Plauto podría haber sido *axem factantes* o, en versión posterior y más vulgar, *factando axem*²⁵.

²⁴ *DRAE*₁₉₉, s. v. *echar* 25.

²⁵ Sobre el crecimiento del gerundio a costa del participio presente en el habla popular, véase García Sánchez 2008, pp. 173-178.

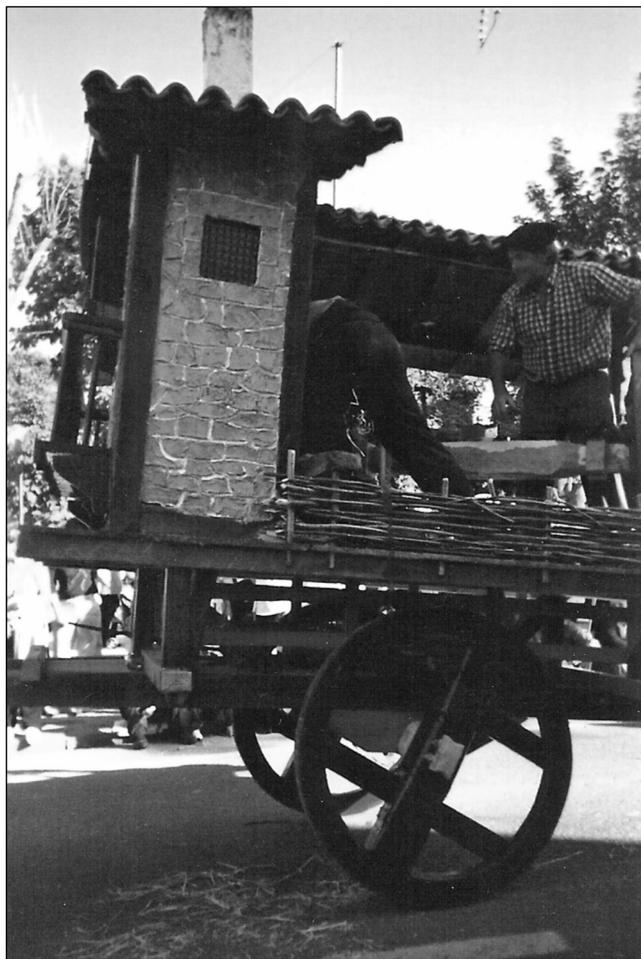


IMAGEN 2: El eje, una vez *hechado*, es unido a las ruedas

El Diario Montañés publicó en versión digital el lunes 29 de ese mismo mes un reportaje gráfico de las quince carretas que participaron en el desfile y las numeró de acuerdo con el orden en que quedaron en el concurso. La fotografía de la de Lantueno es lateral, de manera que no se ve el cartel frontal con el letrero en cuestión²⁶. Así que, una vez oculta la lectura original *hechando el eje*, no ha habido ninguna dificultad para corregirla en el pie de foto que identifica la carreta: «Cuarta:

²⁶ Puede verse en este enlace: <<http://blogs.eldiariomontanes.es/ENTORNORURAL/2008/09/29/el-dia-campoo-2-008-entorno-rural/>> [consultado el 19/1/2013].

Echando el eje, de Lantueno». Tampoco es difícil imaginar los comentarios que pudieron surgir durante el desfile entre quienes tenían conciencia de que en español solo hay un verbo /*echar*/ y es sin *h*-. Yo me los imagino con solo pensar en mi propia reacción, al presentarme la fotografía inicial.

Es más, según la información obtenida por Roberto de sus paisanos en el bar del pueblo, entre los responsables de acordar el letrero se discutió sobre si escribían el verbo con *h*- o sin ella y, frente a la opinión de los más jóvenes, prevaleció el criterio de los mayores. Por todo ello, es de esperar que el verbo *hechar* tenga una segunda oportunidad de desfilar por las calles de Reinosa, orgulloso de haber sobrevivido en forma y significado, y sea saludado de frente, como corresponde. Desde su étimo latino, usado por Plauto, han transcurrido veintidós siglos. Que, pese a la presión erudita de su homónimo *echar*, se haya conservado tan vivo es un milagro que merece respeto y admiración.

Mi informante me ha proporcionado después otros usos del mismo verbo. Para confirmar un empleo como el siguiente, ha preguntado a su padre, con 91 años de edad, qué es lo primero que se hace, cuando se va a segar la mies o hierba de un terreno sin mayor deslinde que el fijado por unos hitos que apenas sobresalen del nivel del suelo. La respuesta (él no podía esperar otra) es: *hechar el rastro de hito a hito*. Mientras uno se coloca encima de un hito, quien lo acompaña *hecha el rastro* desde otro hito hollando en línea recta con los pies la hierba, para dejar marcada la linde. Se trata, pues, de un rastro, previsto por los hitos, pero inexistente hasta el momento en que se hace, esto es, *se hecha* con las pisadas.

Le pregunto por la expresión *echar el tejado*, antes de darle cuenta de cómo la presenta García Lomas. Le resulta tan familiar que inmediatamente la sitúa en el contexto de un vecino o amigo que solicita la ayuda de otro: «Mira a ver cuándo puedes venir, que quiero *hechar el tejado*». O del que pregunta: «¿Qué tal llevas el chamizo?». Y recibe la respuesta: «Solo me falta *hechar el tejado*». Y añade un tercer contexto: «En el monte, para resguardarse de una tormenta, *se hecha el tejado* tendiendo unas ramas sobre cuatro palos». Por el contrario, el erudito mencionado, sin explicar el significado propio de la expresión *echar el tejado*, se limita a dar en nota su empleo figurado: «Úsase en sentido irónico, para expresar el último término de los infortunios»²⁷. Es un empleo que supone la transformación de la unidad colocativa, con su significado natural, en locución de referencia metafórica. La desconoce mi interlocutor, que tan bien maneja el uso propio de la expresión.

Debo aclarar que este había visto con tal naturalidad la grafía *hechando* que no se había planteado la menor cuestión sobre ella. Cuan-

²⁷ García Lomas 1966, p. 333, s. v. *tejado*.

do le pregunto qué verbo de los dos corresponde a *simiente* y a *surco*, me responde sin la mínima vacilación: *echar la simiente*, pero *hechar el surco*. Esta expresión recuerda la conocida canción popular castellana, en la que respeto la *h-* que todavía mantienen algunas ediciones:

Si hechas el surco derecho,
si hechas el surco derecho a mi ventana,
labrador de mis padres,
labrador de mis padres serás mañana.

Supongo que las ediciones que hoy mantienen la *h-* no lo hacen por otro motivo que por respetar la tradicional vacilación de las grafías *echar* / *hechar*, antes de la fijación ortográfica de la Academia. Sin embargo, no me cabe duda que esa es la grafía auténtica, por ser la etimológica. El adjetivo *derecho* en función de complemento predicativo es característico de la noción de «hacer», no de la de «echar». Lo que se echa, p. ej., la simiente o *mercancías al mar*, *basura a la calle*, por citar las dos primeras expresiones del diccionario académico, no tiene, por la ley de la gravedad, una trayectoria recta, sino que describe una curva de caída. Recuérdesse la relación complementaria *iacĕre* .- *cadĕre* ‘tirar’ .- ‘caer’, expuesta en el párrafo segundo del apartado 2. Así que *se hecha el surco derecho* como *se hecha el rastro*, que no deja de ser una especie de surco en la hierba crecida, también lo más derecho posible de hito a hito. Ese verso repetido al principio de la canción prueba no solo que el uso de *hechar* era normal en la meseta castellana, sino que debía de entenderse como verbo de «hacer», al menos hasta que el dictado ortográfico comenzó a desterrar la *h-*.

En el proceso de información de este artículo me han hecho la siguiente observación: «No es difícil oír a albañiles usar la expresión *echar un suelo* / *tejado*, pero nunca *echar una pared*; lo que puede hacer sospechar que *echar* está ahí con un sentido cercano a *extender* y, por lo tanto, fácilmente derivable de *iactare*. Quizá lo mismo pueda decirse de *echar el surco* (compárese *tirar una línea*)». Pues bien, sin duda había zonas de contacto entre *facere* y *iactare*; p. ej., aplicados a objetos como *ignem* ‘fuego’, *flammas* ‘llamas’, *basia* ‘besos’, etc.; pero también había entre ellos una diferencia de significado: la que corresponde a la «producción» del objeto y a su «proyección». A las expresiones españolas señaladas no les corresponde en latín *iactare*, como se sugiere, ni *iacere*, sino *facere* (*aurata tecta et sola marmorea*: ‘techos de oro y suelos de mármol’, Cic. *Parad.* 49), conforme a *parietes, muros facere* (o *ducere*)²⁸. Lo que es un buen indicio de que el sustituto de *facere* (> *hacer*) en tales usos ha debido ser *factare* (> *hechar*) y no *iactare* (> *echar*). Por tanto, cabe proponer *hechar el suelo*, como *hechar el tejado*, aún vivo en Cantabria. El que

²⁸ TLL s. v. *facio*, col. 87,10-16.

no se diga (*h*)*echar la pared* se explicaría quizá porque desde su perspectiva vertical fácilmente podría entenderse «echarla abajo».

En cambio, se echan los cimientos (*fundamenta iacēre*) en sentido propio y figurado²⁹, como los árboles echan raíces (*radices iacēre*); pero no se echan los surcos. La expresión *sulcum iacēre*, usada por Lucrecio (4.1272), se aplica a un surco metafórico, preexistente, y el verbo significa apartarlo. En latín los surcos se hacen o se trazan (*sulcos facere*³⁰ o *ducere*); eso sí, se echa la tierra que se levanta y forma el caballón (*sulcus... terra iacta... porca*, Varro, *Ling.* 5.39), como se excava una fosa (*fossam facere*³¹ o *ducere*) y se echa la tierra que forma el terraplén o muro (*aggerem, uallum, murum iacēre*)³². En suma, *hechar el surco* ha de remontarse a *sulcum factare*, en sustitución de *sulcum facere*. Además de la perspectiva histórica que da el latín, la comparación con otras lenguas románicas siempre será ilustrativa; p. ej., el comportamiento sintáctico del fr. *jeter* (< *iactare*), que no ha absorbido el contenido de *factare*, puede ayudar a desgajar de *echar* lo que es de *hechar*.

Por más local que pueda ser hoy el empleo consciente de *hechar*, merecerá la pena indagar hasta dónde se extiende y en qué medida se mantiene. Sin duda, la persistencia secular de la aspiración de la *h*- ha contribuido a la conservación del verbo en Cantabria; pero, tan pronto como aquella ha desaparecido por el proceso de castellanización³³, la confusión con *echar* ha sido inevitable. El novelista J. M.^a de Pereda (1833-1906) dejó buena prueba de su existencia en algunas de sus obras. En un estudio de la situación de este fenómeno fonético a mediados del siglo xx, L. Rodríguez Castellano muestra cómo la *h*- aspirada, procedente de la *f*- latina, sobrevivía de forma más o menos intensa en la parte occidental y central de Cantabria. Aunque encuentra restos esporádicos en el extremo oriental, se había perdido ya a poco de pasar el río Miera. También había desaparecido al sur en la comarca de Reinosa, de manera que Lantueno y Santiurde están dentro del área de pérdida, pero no lejos de la zona de conservación. De hecho, en la localidad de La Costana, a unos 8 km al este de Lantueno, el autor registra *jedar* 'parir los animales'³⁴, < lat. *fetare*) y *juerza* (por *fuerza*), y a

²⁹ TLL s. v. *iacio*, col. 38,56; 39,20.

³⁰ TLL s. v. *facio*, col. 88,11-12.

³¹ TLL s. v. *fossa*, col. 1210, 39-41.

³² TLL s. v. *iacio*, col. 38,47; 39,28 s.

³³ Alvar 1977, pp. 85-89; 1995, vol. I, pp. 26-33. Sobre la suerte de la aspiración de la *f*- desde la Edad Media en España e Hispanoamérica, con varias referencias a Cantabria, véase Ariza 2010, pp. 159-166.

³⁴ Cf. García Lomas 1966, p. 231, s. v. *jedar*; Calderón Escalada 1946, p. 389: *jedar* 'parir las vacas', *estar jeda* 'estar parida'. Este último directamente del participio latino *feta* 'recién parida', como *quedo* del lat. vulg. *quietus* (< *quietus*), frente a *quedar*. Este doble juego de verbos

unos 14 km en dirección norte, siguiendo el valle del Besaya, en Silió, al pie de Molledo, «parece que son aún corrientes las formas *jarina* y *jacer*»³⁵, por *harina* y *hacer*.

Pese a la falta de registros lexicográficos, no se puede estar seguro de que el español sea la única lengua en que hay descendencia del lat. *factare*; no sería extraño que hubiera subsistido en otras partes. En todo caso, ya es una satisfacción hallar testimonios tan vivos, tan frescos, tan actuales y a la vez tan ancestrales, pues cabe pensar que estaban ahí con su forma latina desde que en los bosques y valles de Cantabria, además del carro, se adoptó el arado romano, que todavía puede verse en otra carreta del mismo desfile: la «Novena: *Sayando patatas*, de Villar»³⁶. Seguramente, los carpinteros cántabros no han dejado de «hechar» carros y arados romanos durante siglos; es más, si incluimos el étimo *factare* del verbo castellano, esa labor la han «*hechado*» durante más de dos milenios. Ya a principios del siglo II a. C., concretamente el año 195, Marco Porcio Catón, en calidad de cónsul, recorría los parajes de lo que hoy es la comarca de Campoo, en busca de las fuentes del río Ebro, al que dedica en el fragmento que se nos ha conservado tres elogiosos adjetivos:

fluuium Hiberum; is *nascitur ex Cantabris*, magnus atque pulcher, pisculentus (Cato, *Orig.* 7.5).

...el río Ebro, que *nace en territorio cántabro*, grande y hermoso, abundante en peces.

Catón es coetáneo de Plauto que nos depara varios usos de *factare*. Aunque el pleno dominio de Cantabria no se produjo hasta época de Augusto, no sería mucho suponer que este verbo, de temprano uso popular, entrara en los valles cántabros por boca de los soldados y colonos desde los primeros años de la romanización.

Volviendo, finalmente, a los problemas de identidad que crea la confusión homonímica, planteada al principio, se comprenderá las dificultades por las que ha pasado el verbo *hechar* para sobrevivir. Si su étimo latino *factare* tenía un conflicto de homonimia morfemática con el participio *factus* y con el propio *facere*, también lo tiene, como es obvio, *hechar* con formas de *hecho*, participio de *hacer*. Ahora bien, el

y participios (*fetus / fetatus*, *quietus / quietatus*, *factus / factatus*, *iactus / iactatus*), que en principio supone una riqueza expresiva, da lugar a que se estorben mutuamente, de manera que a veces las formas elementales sobreviven como arcaísmos, sustantivados o no (*jeda*, *quedo*), y otras veces las formas derivadas (*hechado*) apenas prosperan por la fortaleza de la elemental (*hecho*). Si a ello se une la presencia de homónimos (*echado*), el infortunio es mayor.

³⁵ Rodríguez Castellano 1954, p. 442.

³⁶ *Sayar* es variante de *sallar* 'sachar, escardar' (García Lomas 1966, p. 318; Alvar 1994, p. 51; Echevarría 2001, pp. 134 s.).

conflicto más grave lo ha tenido y lo tiene con el arrogante *echar*, que ha terminado prácticamente por devorarlo y que mantiene su particular conflicto con el participio *hecho*, según se observa en esta aclaración ortográfica de la RAE:

Echo, echa, echas / hecho, hecha, hechas. Todas las formas del verbo *echar* (que significa, a grandes rasgos, ‘tirar’, ‘poner o depositar’ y ‘expulsar’) se escriben sin *h*³⁷.

Ya me dirán si la prescripción académica que trató de resolver el conflicto homonímico *echar / hechar* eliminando el segundo no ha sido como la sentencia de la *Explanatio in artem Donati* que en el enfrentamiento entre *factare* y *factitare* desterró la presencia del primero. No obstante, *hechar* ha conseguido sobrevivir, gracias a que en lugares recónditos se ha mantenido a ras del suelo, apegado a labores tradicionales, donde ha conservado la *h*-merced a su aspiración y también a la conciencia de su parentesco con *hacer* y *hecho*; este último participio y sustantivo. Pues, tan pronto como un día de fiesta salió del terruño a darse un garbeo por la ciudad luciéndose en mayúsculas, terminó por «incorrecto» perdiendo su *H*-, casi con la rapidez con que desaparece de la pantalla de mi ordenador al menor descuido. Pese a las dificultades que la confusión entraña, habrá que indagar cuál es la parte que corresponde a este viejo superviviente dentro del «correcto» *echar*. Como tal, ha merecido aquí nuestra atención y, como una vieja planta milenaria que corre el riesgo de extinguirse, requerirá ciertos cuidados y el respeto que no ha tenido hasta ahora.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALVAR, M. (1977): «El atlas lingüístico y etnográfico de la provincia de Santander (España)», *Revista de Filología Española* 59, pp. 81-118.
- (1994): «Atlas lingüístico y etnográfico de Cantabria. Cuestionario», García Mouton, P. (ed.), *Geolingüística. Trabajos europeos*, Madrid, CSIC, pp. 41-78.
- (1995): *Atlas lingüístico y etnográfico de Cantabria*, vols. I-II, Madrid, Arco/Libros.
- ARIZA, M. (2010): «Juerza, juera y otras efes aspiradas», *Revista de Historia de la Lengua Española* 5, pp. 159-166.
- CALDERÓN ESCALADA, J. (1946): «Voces, en su mayor parte, nombres de cosas, de uso corriente en estos valles altos de la provincia de Santander, que no están recogidas en el *Diccionario de la Lengua Española*», *Boletín de la Real Academia Española* 25, pp. 379-397.
- COSERIU, E. (1977): *Principios de semántica estructural*, Madrid, Gredos.

³⁷ En el enlace <<http://www.rae.es/rae/gestores/gespub000018.nsf/>> [consultado el 19/1/2013].

- ECHEVARRÍA ISUSQUIZA, I. (2001): «El primer vocabulario montañés y otros vocabularios castellanos», *Boletín de la Real Academia Española*, 81, pp. 53-150.
- ELERICK, Ch. (1983): «Two new Latin sources for Spanish *echar*», *Papers in Romance* 5, pp. 37-45.
- DELP (2003): José Pedro Machado, *Dicionário etimológico da língua portuguesa*, Lisboa, Livros Horizonte.
- DRAE₁₉ (1970): *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Real Academia Española.
- ERNOUT, A. (1957): «*Dictare* 'dicter', allem. *dichten*», *Philologica II*, París, Klincksieck, pp. 185-191.
- FUCHS, C. (1996): *Les ambiguïtés du français*, París, Ophrys.
- GARCÍA LOMAS, G. A. (1966): *El lenguaje popular de la Cantabria montañesa*, Santander, Aldus Artes Gráficas [1922,].
- GARCÍA SÁNCHEZ, J. J. (2008): «La construcción románica *en fuyant, en huyendo*, y sus antecedentes latinos (*inde fugientem e inde fugiendo*)», Wright, R. (ed.), *Latin vulgaire - latin tardif VIII. Actes du VIII^e colloque international sur le latin vulgaire et tardif*, Hildesheim, Olms-Weidmann, pp. 173-178.
- GARCÍA-HERNÁNDEZ, B. (1980): *Semántica estructural y lexemática del verbo*, Reus, Avesta.
- (1985): «Los verbos intensivo-frecuentativos latinos. Tema y desarrollo sufijal», Melena, J. L. (ed.), *Symbolae Ludovico Mitxelena Septuagenario Oblatae*, Vitoria, Universidad del País Vasco, pp. 227-243.
- (ed.), (1998a): «Polisemia y análisis funcional del significado (en honor de M. Bréal)», *Estudios de lingüística latina. Actas del IX Coloquio internacional de lingüística latina*, Madrid, Ediciones Clásicas, pp. 891-904.
- (1998b): «Diathèse et aspect verbal dans les structures lexicales», *Bulletin de la Société de Linguistique de Paris* 93, pp. 211-227.
- (2001): *Gemelos y sosias. La comedia de doble en Plauto, Shakespeare y Molière*, Madrid, Ediciones Clásicas.
- (2011): «Quantification dans l'action verbale: intensité, fréquence et répétition», Fruyt, M. y Spevak, O. (eds.), *La quantification en latin*, París, L'Harmattan, pp. 193-205.
- (2013a): «Le système classématique des relations intersubjectives et intra-subjectives», *Dictionnaire historique et encyclopédie linguistique du latin* (4^{ème} partie), París-Sorbonne (Paris IV), <<http://www.alfred-ernout.paris-sorbonne.fr/accueil>>.
- (2013b): «La fresca corriente de latín vulgar que fluye desde Plauto. Del discutido *factare* al esp. *hechar*», Molinelli, P. (ed.), *Latin vulgaire - latin tardif 10*, Bérgamo, Università di Bérgamo. (en prensa).
- GIFFORD, D. J. y HODCROFT, F. W. (1959): *Textos lingüísticos del Medioevo español*, Óxford, Dolphin.
- GILLIÉRON, J. (1921): «Les conséquences d'une collision lexicale et la latinisation des mots français», *Cinquantenaire de l'EPHE*, París, H. Champion, pp. 55-74.
- GONZÁLEZ VÁZQUEZ, C. (2005): «Los verbos *frecuentativos* con sufijo *-it-* en la comedia de Plauto y Terencio: primera parte», Calboli, G. (ed.), *Papers on grammar IX 1-2. Proceedings of the twelfth international colloquium on Latin linguistics*, Roma, Herder, pp. 111-125.

- HAVERLING, G. (2000): *On sco-Verbs, prefixes and semantic functions: A study in the development of prefixed and unprefixed verbs from early to late Latin*, Gotemburgo, Acta Universitatis Gothoburgensis.
- KOCH, W. A. (1963): «Zur Homonymie und Synonymie», *Acta Linguistica Academiae Scientiarum Hungaricae* 13, pp. 65-91.
- LÓPEZ GREGORIS, R. (2004): *Plauto, Comedias: El gorgojo. El ladino cartaginés. Las tres monedas. El fiero renegón*, Madrid, Akal.
- LÓPEZ MOREDA, S. (1987): *Los grupos lexemáticos de facio y ago en el latín arcaico y clásico. Estudio estructural*, León, Universidad de León.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1966): *Manual de gramática histórica española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- MÜLLER, Ch. (1962): «Polysémie et homonymie dans l'élaboration du lexique contemporain», *Études de Linguistique Appliquée* 1, pp. 49-54.
- REW (1972): Meyer-Lübke, Wilhelm, *Romanisches etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, Winter.
- RODRÍGUEZ CASTELLANO, L. (1954): «Estado actual de la *h* aspirada en la provincia de Santander», *Archivum* 4, pp. 435-457.
- SÁNCHEZ MANZANO, M.^a A. (1989): «*hacer caer* .- *caer* → *yacer* en latín», *Actas del VII Congreso español de estudios clásicos*, vol. I, Madrid, Universidad Complutense, pp. 581-588.
- TLL (1900 ss.): *Thesaurus linguae latinae*, Leipzig, Teubner.
- WALSH, T. J. (1990): «Spanish historical linguistics: Advances in the 1980s», *Hispania* 73, 1, pp. 177-200.

